

*Carta abierta sobre Chile a
Arnold Harberger y Milton Friedman*

Departamento de Economía
Universidad de Chicago.

1126 E. 59th St.
Chicago, Illinois 60637.
USA

6 de agosto de 1974. Día de Hiroshima*

En calidad de antiguo alumno graduado suyo tuve interés, naturalmente, en leer la entrevista que usted, Arnold concedió a *El Mercurio*, de Santiago de Chile. Conociendo el tipo de trabajo que usted ha dedicado a la economía y a los economistas de Chile durante casi dos décadas, no quedé particularmente sorprendido al leer la declaración en la que usted dijo que bajo la autoridad de la Junta Militar actual, “el país ha podido superar un caos económico tan grande en tan poco tiempo y con relativamente poco costo”. [El Mercurio anunció que también Vd., Milton Friedman, va a ir a Chile para ver funcionando “el milagro”]. Me gustaría examinar con

* Los párrafos entre corchetes fueron añadidos el 24 de febrero de 1975.

usted más de cerca este espectacular éxito y en especial el costo que significó para el pueblo de Chile.

Su entrevista revivió recuerdos ya olvidados desde hace tiempo. De pronto me acordé de la época en que el primer contingente de estudiantes chilenos de Economía llegó a nuestro Departamento de Economía a mediados de los años 50. Ellos fueron traídos bajo las condiciones de un acuerdo a largo plazo, que fue negociado entre la Universidad Católica de Chile y el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago. De repente, Chile y su economía pasaron a ser temas de conversación diaria en el Departamento de Economía. Recuerdo bien cómo usted y otros de mis sabios y proféticos profesores, al informar sobre sus viajes a Chile, nos contaron acerca de los absurdos intentos que hacía este país para vivir por encima de sus subdesarrollados recursos, manteniendo un Sector Público demasiado grande (anatema en el Departamento de Economía de *Capitalism and Freedom*, de Milton Friedman), una burocracia demasiado voluminosa y un sistema de sanidad y un Seguro Social desproporcionados.

Muchos de los estudiantes recién reclutados y de los post-graduados chilenos llegados hace poco, así como yo mismo, éramos aprendices y nos pusieron a trabajar como asistentes de investigación en los llamados "talleres". El más importante de éstos era el "taller monetario", dirigido por Milton Friedman y cuyo trabajo colectivo fue posteriormente publicado, siendo Milton Friedman el compilador, bajo el título de *Studies in the Quantity Theory of Money*.

Esta obra afirma haber calculado y probado que, históricamente, el dinero disponible y el nivel de los precios varían proporcional y simultáneamente

(o con un pequeño retraso) en concordancia con la llamada Teoría cuantitativa del Dinero y con la formulación de los años 20 de Irwing Fischer, bajo la fórmula $MV = PT$, o sea, la cantidad de dinero M (oney) multiplicada por la V (elocidad) de su circulación = (es igual) a los P (recios) multiplicados por el número de T (ransacciones de la cantidad de bienes y servicios). Ya que de acuerdo a la teoría y a los cálculos de Vd. Milton Friedman, la velocidad del dinero en circulación y la producción de bienes y servicios no varían mucho o rápidamente, los precios están necesariamente determinados por la cantidad de dinero, de ahí el nombre de "teoría cuantitativa". La conclusión "técnicamente necesaria" y pretendidamente "no política", que Vd. Milton aún trata de imponernos, es que la inflación no tiene nada que ver con las alzas de precios dictadas por los monopolios (de los cuales usted Arnold Harberger, calculó y demostró la inexistencia, al menos en los Estados Unidos), sino que se debe sencillamente a un exceso de dinero, y especialmente al excesivo dinero creado por los gastos gubernamentales, cuya reducción, a su vez, fue el objeto de estudio de mayor importancia en su taller sobre Finanzas Públicas, Arnold Harberger. Y, recuerde, allí es donde usted me puso a trabajar. La tarea que usted me encomendó fue la de calcular la tasa de ganancia del capital en los Estados Unidos, la cual, según usted, debería encontrarse entre el 6 por 100 y el 10 por 100. Pero de inmediato yo calculé una tasa de ganancia de más del 30 por 100 en una industria (de productos farmacéuticos y cosméticos) y usted creyó que yo había calculado mal. Nuestros talleres, y muchos de nosotros estudiantes graduados, chilenos y otros, estábamos adecua-

damente instalados en el sótano del Edificio de Ciencias Sociales en 1126 E. 59th St. de Chicago, Illinois, en cuyo dintel por encima de nuestras cabezas figuraba la inscripción, que seguramente aún puede leerse, **Ciencia es medida.**

También recuerdo que dejé prematuramente su taller porque no podía tragarme las medidas indispensables de su propio nivel científico. Y recuerdo lo que usted me dijo cuando nos despedíamos: jamás llegaría a ser un buen economista, o al menos de su tipo; y sería más conveniente que me fuera buscando un cargo de profesor en alguna pequeña Universidad de Letras. Este consejo gratuito reflejaba mucho más que un juicio puramente personal. Reflejaba y coincidía con el juicio del Departamento de Economía de la Universidad de Chicago, conducido y dirigido por Vd. Milton Friedman y Ted Schultz (*Transforming Traditional Agriculture* en Agri-Business), quienes ya me habían aconsejado que en mi propio interés y en el de ellos, sería más conveniente que no prosiguiera mis estudios en dicho Departamento, ya que a largo plazo probablemente no alcanzaría nunca a formarme a su medida. Después de haber dejado su taller y de haber pasado a trabajar bajo la dirección de Gale Johnson (posteriormente Decano de Ciencias Sociales) presenté un proyecto de tesis sobre agricultura soviética. El Departamento aprobó el proyecto, pero personalmente era de la opinión de que no sería capaz de llevarlo a cabo satisfactoriamente. Según la opinión del Departamento, el proyecto estaba bien, pero no así el candidato a un doctorado del Departamento de Economía de la Universidad de Chicago. Este no estaba a la altura.

También recuerdo que después de haber ido us-

ted y yo a Chile, de haber conocido y contraído matrimonio con nuestras respectivas esposas chilenas, nos encontramos una vez durante un almuerzo en el club de hombres de negocios de Santiago. Recuerdo cómo después del almuerzo nos dirigimos a la Universidad Católica en automóvil, donde de nuevo usted era docente. Entretanto, yo ya me había dado cuenta de que no se trataba de la Universidad de Chile por excelencia, sino del bastión universitario reaccionario de la burguesía y de los arribistas. Usted trató de convencerme de que las tarifas de la locomoción municipal de Santiago no correspondían a los costos marginales del transporte público en un sistema de libre mercado y que, por lo tanto, eran ineficaces y contrarias al interés público. Era un microargumento, que era parte integral de aquel que yo ya había escuchado en la Universidad de Chicago, en virtud del cual el Seguro Social y otras conquistas populares implican distorsiones que perturban y desequilibran la libertad del mercado. Mi respuesta, que estas pocas medidas populistas sólo compensan una ínfima parte de la explotación que sufre el pueblo a través de la operación normal del mercado en el sistema capitalista, confirmó seguramente aquella opinión suya de años atrás de que yo era incorregible y sencillamente incapaz de encontrar la medida del equilibrio que usted y los suyos consideran normal.

Nuestros caminos se separaron más y más. Usted siguió predicando las glorias del "libre" mercado a generaciones de estudiantes del Departamento de Economía más reaccionario de Chile y organizando el adiestramiento de los expertos "técnicos" en los Departamentos de Economía de las Universidades Católica de Chile y de Chicago (las

más reaccionarias en sus respectivos países), esperando que dichos expertos fueran capaces de transmitir su sabiduría a otros, a su vez sin necesidad de su continua asistencia técnica.

En cambio, yo por mi lado me dediqué a estudiar el desarrollo del subdesarrollo en Chile y en América Latina a través de su dependencia del capital extranjero y en particular el norteamericano, con la complicidad de las burguesías monopolizantes locales. Contrariamente al suyo, mi trabajo político-económico me puso en creciente contacto con las personas y las fuerzas que posteriormente formaron el Gobierno de Unidad Popular de Allende entre 1970 y 1973, así como con la oposición de izquierda extragubernamental y extraparlamentaria. [Por ejemplo, Clodomiro Almeyda, posteriormente ministro de Asuntos Exteriores, quien en 1967 logró mi regreso a Chile para trabajar en la Universidad Nacional (no católica) de Chile. O Pedro Vuskovich, más tarde Ministro de Economía y Salvador Allende, entonces Presidente del Senado, quien vino al aeropuerto a medianoche para lograr mi entrada en Chile después de que, a mi llegada en 1968 con pasaporte oficial de las Naciones Unidas, fuí inmediatamente detenido y conducido ante el jefe de la Policía Política quien me interrogó y ordenó mi regreso al aeropuerto y expulsión en el primer avión al extranjero.

He sido también incapaz de visitarle a Vd. y decirle todo esto personalmente, porque, desde que abandoné los EE.UU. para ir a Sudamérica en 1962, el Gobierno de los Estados Unidos me ha negado constantemente la reentrada a la libertad del país de Dios, basándose en que en mi época de estudiante graduado, me negué a "servir" en sus Fuerzas Arma-

das durante su guerra contra Corea (el Vietnam de mi generación) y en que, desde entonces, he escrito y publicado (¡ y no publicado!) cosas, todas las cuales prueban para alegría del Fiscal General USA que mi presencia en este país no sería favorable al interés del país, y que, aún más, ¡podría suponer una amenaza a la Seguridad Nacional de USA!].

Así le escribo ahora impulsado por la entrevista que usted concedió a *El Mercurio*, de Santiago de Chile, publicada en su edición del 14 de julio y reproducida en su edición internacional del 15 al 21 de julio de 1974. La coincidencia entre su punto de vista y el de *El Mercurio*, no es, por cierto casual. Su trabajo de apenas veinte años dedicado a la causa común, no deja naturalmente, de ser modesto, comparado con *El Mercurio*, fundado en 1827 y que desde entonces no ha dejado de defender los intereses de la clase dominante chilena (pero también de la británica y ahora de la norteamericana). Su dueño actual, Agustín "Dunny" Edwards, es vicepresidente de la Compañía Pepsi-Cola, en cuyas oficinas en USA corrió a refugiarse después de la elección de Allende. El abuelo de Dunny, también Agustín Edwards, ya había fomentado y financiado la contrarrevolución militar de 1891 en contra del entonces relativamente progresista gobierno de Balmaceda, quien había intentado nacionalizar las importantes minas de salitre, en posesión de los británicos. Fernando Leniz, designado por Dunny para reemplazarlo durante sus años de ausencia después de 1970, trabajó con empeño para derrocar a Allende y ha sido a su vez, consecuentemente, nombrado por la Junta Militar Ministro de Economía.

El 2 de noviembre de 1973, poco antes de su nom-

bramiento, *The Wall Street Journal* presentó en su columna "Review and Outlook", como editorial, lo que sigue: "Un número de economistas chilenos que estudiaron en la Universidad de Chicago, conocidos como la 'Escuela de Chicago', en Santiago, están impacientes de que les dejen rienda suelta. Esto sería un experimento que contemplaríamos con interés académico". El Ministro Leniz los hizo entrar en el gobierno con él, dándoles rienda suelta en la economía chilena.

Por cierto, que en vista de que no son más que "tecnócratas", tienen que formar un equipo en armonía con los consejeros políticos y con los ideólogos de la Junta Militar. Según el *Financial Times* (diario equivalente al *Wall Street Journal* para la ciudad de Londres) del 19 de octubre de 1973, su jefe es el miembro de la Organización Patria y Libertad, igualmente profesor de la Universidad Católica, Jaime Guzmán, quien redactó los primeros decretos de los generales que tachaban al gobierno de Allende de "ilegítimo" y que fue luego designado miembro de la comisión encargada de esbozar una nueva Constitución para un Estado corporativo. El y sus colegas ideólogos no fueron entrenados en la Universidad de Chicago, pero en cambio habían sido preparados para asumir sus nuevas funciones por el Opus Dei, notoria asociación semi-secreta de la España de Franco. Otro "consejero" es Walter Rauff, cuya extradición fue solicitada y no lograda, por Alemania, con motivo de sus actividades nazis, en tanto que capitán y comandante SS de dos campos de concentración. Según *El Mercurio* de junio de 1974, cuyo editorial trae los títulos "Estatuto Constitucional", "Reconstrucción del Estado" y "Un Estado eficiente":

"una de las tareas más delicadas y trascendentales de la Junta de Gobierno es precisamente la reconstrucción del Estado, lo que significa dotar al país de poderes públicos con atributos bien delineados y con la autoridad necesaria para el logro del bien común. Esta es la tarea fundamental de la Junta de Gobierno y que excluye (y también como lo declaró el general Pinochet en su entrevista a ese mismo diario) por sí sola toda idea de que el poder del régimen actual sea transitorio y como intervalo entre dos sistemas políticos del mismo género... y que vayan surgiendo las instituciones susceptibles de ser el soporte, la fuerza y la actividad del Estado".

Así es que la entrevista coyuntural que usted tan amablemente le concedió y que con tanto orgullo publicó *El Mercurio* en cuatro columnas, titulada a lo ancho de toda una página, refleja toda una larga tradición y un presente racional.

Arnold Harberger, ¿qué medida, para no mencionar la palabra ciencia, utiliza usted para llegar a afirmar en *El Mercurio* que "realmente me sorprende de que el país haya podido superar un caos económico tan grande y en tan poco tiempo y relativamente con tan poco costo... El salario mínimo está actualmente al nivel que tenía en 1970, en términos reales, lo que es superior al alcanzado durante el último tiempo del gobierno anterior... La tasa de desempleo actual es normal, si consideramos el momento del que está saliendo el país... a mi juicio no había otra alternativa (al establecimiento inmediato de) la libertad de precios..."

El control de los precios no fue inventado por el gobierno precedente. Fue establecido hace 30 años por los gobiernos de Pedro Aguirre Cerda y

Juan Antonio Ríos y ha sido mantenido y utilizado por todos los gobiernos civiles desde entonces, a pesar de ser derechistas. La "libertad" de precios ha significado un alza en los precios de cinco veces más desde septiembre, según el propio gobierno militar actual (las tasas anuales de inflación se han vuelto un sinsentido); y los precios de los bienes de consumo básicos, en particular de los productos alimenticios, han subido de 10 a 15 veces. Mientras el precio de otros productos aumentó más allá de las posibilidades del consumidor, éste ha aumentado su demanda de pan, cuyo precio se ha multiplicado 22 veces desde septiembre de 1973. En marzo de 1974 para una familia con un "sueldo vital", el pan supone el 40% de sus ingresos. Las tarifas de locomoción, uno de nuestros temas favoritos, habían alcanzado en febrero de 1974 diez veces el nivel que tenían en septiembre de 1973, y en mayo doblaron una vez más, de manera que el transporte municipal durante un mes, desde la casa al trabajo, tomando cuatro autobuses diarios, cuesta ahora unos 6.000 escudos, o sea, entre una media y una tercera parte del "sueldo vital" oficial destinado a mantener una familia durante un mes. [¡Así, solamente el pan y el transporte para ganarlo se llevan un 80% de los ingresos familiares, dejando el resto para gastos!].

El salario "mínimo", como usted bien sabe, en Chile y en la mayoría de los países subdesarrollados del mundo, no equivale en absoluto al salario real y menos aún al ingreso que reciben aquellos que no están cubiertos por la legislación o, en este caso, por el decreto. Podemos recordar los esmerados cálculos de Michel Chosudowsky también en la Universidad Católica y las conclusiones que extrajo de sus

estimativas de los ingresos en precios de Noviembre de 1973, que hubieran sido necesarios para restituir a una familia del más bajo nivel de ingreso su poder adquisitivo de 1968-69, es decir, después de su merma posterior a 1966 durante la administración democristiana y antes de los aumentos de ingresos que obtuvo durante el Gobierno de la Unidad Popular de Allende: "En otros términos el ingreso total de E° 31.210 permitiría a una familia (del gran Santiago) de cinco personas mantener (considerando los precios de noviembre de 1973) el mismo nivel de vida que una familia del mismo tamaño que recibió un sueldo vital más asignaciones familiares en el año 1968-69. *Mientras que eso representa un reajuste del ingreso familiar mínimo de casi un 100 por 100 de su nivel presente (E° 16.320). no soluciona los problemas de desnutrición y pobreza en el mismo tramo de ingreso más bajo*". (Subrayado de Chosudowsky.) [Dicho de otro modo, el nivel de ingresos más bajo experimentó en Octubre de 1973 una caída del 48% en su poder real de compra respecto a 1968 y 1969. En comparación con el incremento substancial del poder adquisitivo bajo el Gobierno de la Unidad Popular, la baja de dicho poder era, en octubre de 1973, superior al 50% respecto a enero del mismo año (Michel Chosudowsky, "The Neo-liberal Model and the Mechanisms of Economic Repression - The Chilean Case", Department of Economics, University of Ottawa, Canada, Nov, 1974 mimeo, pp. 20-21)].

Arnold Harberger, usted no parece haberse informado tampoco directamente por Fernando Leniz, ministro de Economía y ex director de *El Mercurio*, quien explicó en su entrevista a *Ercilla*: "El problema de fondo radica en que durante los tres años de UP se otorgaron salarios que dieron por resultado

un nivel de consumo que la capacidad productiva del país no podía mantener." *Ercilla*: "El hecho es que la pérdida del poder adquisitivo es tan grande que éste quedó por debajo de los niveles de 1970." Leniz: "Sí, porque el gasto se llevó a tal extremo que es imposible mantener los niveles de consumo del 70."

La revista jesuita chilena *Mensaje* publicó un artículo de Ruiz Tagle, según el cual las alzas de precios para los bienes de consumo esenciales durante los tres primeros meses del gobierno de la Junta Militar se estimaban entre un 400 por 100 y un 500 por 100, y el incremento de los salarios de sólo un 67 por 100, no obstante el salario mínimo legal. La CEPCH (Confederación de Empleados Privados de Chile), el 7 de diciembre de 1975, formuló la queja de que sus miembros habían perdido un 60 por 100 de su poder adquisitivo bajo el gobierno de la Junta. Luego, en enero de 1974, vino el "reajuste" de sueldos y salarios de la Junta. Desembrollando los porcentajes, los índices y las multiplicaciones contradictorias del gobierno (después de que la Junta reemplazara a los antiguos funcionarios conservadores del Instituto Nacional de Estadística por nuevos "expertos técnicos"), Franz Hinkelammer (por cierto, ahora ex-profesor de la misma Universidad Católica de Chile), calculó que las pérdidas en los salarios reales fijados recientemente se elevaban en un 37 por 100 comparándolas con las que correspondían al previo reajuste de octubre de 1972.

Después de los nuevos reajustes se aumentaron vertiginosamente los precios en febrero y en marzo —en los cuatro primeros meses de 1974 la inflación alcanzó oficialmente el 87 por 100 y esto sobre todo en los productos alimenticios—, lo que de todos mo-

dos barrió rápidamente incluso con el ficticio aumento de los salarios nominales. [En Marzo de 1974, nuestros resultados sugieren las siguientes tendencias, a la vista de la política de ingresos seguida en los sectores público y privado: 1) El sueldo real del grupo más bajo de ingresos ha disminuído en más de un 60%. 2) El sueldo real de los grupos de ingresos medios ha disminuído en un 75%. 3) El sueldo real de casi todos los grupos del sector público ha disminuído en un 60%. Estos resultados sugieren que los ingresos y salarios han experimentado en términos generales una disminución de al menos 60-65% en su poder adquisitivo como consecuencia de la política de la Junta de "precios libres y salarios congelados" (Chosudowsky, Neo Liberal Model pp: 22-23).

"A la vista de la caída estimada en el poder adquisitivo y la drástica reducción del valor real del sueldo vital, nuestros cálculos sugieren que un 85% de la población chilena estaba, en Marzo de 1974, por debajo del nivel de entrada en la pobreza, mientras que el grupo de ingresos más bajo (menos de dos salarios mínimos) que representa aproximadamente el 60% de las familias (primordialmente trabajadores manuales) está normalmente en condiciones de extrema pobreza y malnutrición" (ibidem, pp. 20-21).

"Dada la caída estimada en el poder adquisitivo que afecta a más de un 80% de la población asalariada, podemos deducir con seguridad de los datos obtenidos... que al menos un 25% de los ingresos totales han sido transferidos de los grupos de bajo y mediano nivel de ingresos al grupo del 5% de mayor nivel de ingresos. Dicho de otro modo, el grupo del 5% citado, ha aumentado su participación de un 22,7% (CEDEM, 1967) hasta, aproximadamente, un 50% de los ingresos totales" (ibidem pp. 27-30).

No extraña, por ello, el que, mientras la construcción de viviendas sociales disminuyó brutalmente en 1974, la construcción de viviendas (altos ingresos) de lujo y similares, aumentó sobre el año anterior (*El Mercurio*, 8 de febrero de 1975). Tampoco extraña que los artículos cuya importación aumentó fueron motocicletas, equipos de alta fidelidad y otros lujos —exceptuando, naturalmente, lo referente a equipo militar para sostener el aparato represivo.]

Pero en su entrevista a *El Mercurio*, usted dice que el salario todavía está “por encima del nivel de equilibrio”. Probablemente, los artistas del equilibrio que usted entrenó para servir a la Junta Militar en Chile puedan contribuir aún más a equilibrar los salarios a punta de bayoneta.

[Vd. tenía razón, Arnold Harberger: En febrero de 1975, esta nivelación ha elevado los salarios en unas 10 veces ¡mientras los precios han aumentado en unas 50 veces desde el golpe! El nuevo precio del pan en Santiago es de 650-680 escudos por kilo (*El Mercurio*, 14-2-75). El nuevo salario mínimo por hora, en enero-febrero de 1975 es de 112,5 escudos en Santiago. Esto es, un kilo de pan cuesta seis horas de trabajo. Un kilo de pan diario para una familia cuesta al mes 20.000 escudos. El “sueldo vital” oficial para Enero-Febrero de 1975 es de 27.000 escudos en Santiago. El consumo de pan “normalizado” y “equilibrado” viene así a costar el 74% de tal “sueldo vital”.]

Seguramente concordará usted con el buen consejo dado a un patrón de una pequeña fábrica textil, quien informó que “en mi fábrica no hemos tenido un solo pedido importante en los últimos tres meses. Al final del mes pasado no tenía dinero disponible para pagar los salarios del viernes; por lo tanto soli-

citó un crédito al banco. Se me dijo que los créditos habían sido suspendidos, pero que podía pedir consejo al Ministerio de Economía. Así lo hice y recibí la visita de un coronel. Le expliqué que no disponía de dinero para pagar los salarios, a lo cual él replicó: ‘Bien, dígales a los obreros que vendan los televisores que su querido Allende les dio. Y si esto no les satisface —hagámelo saber—, fusilaremos a unos cuantos y ya vera usted cómo obedecerán.’” (Citado en *Chile Monitor*, núm. 3, 1974.)

Yo sé que usted ha estado trabajando cerca de dos décadas para lograr esta “normalidad”, también a nivel del desempleo. Durante el gobierno conservador de Alessandri, de 1958 a 1964, el promedio anual del índice de desempleo en el Gran Santiago varió entre el 5 por 100 y el 9,5 por 100. Durante el gobierno Demócrata Cristiano de Eduardo Frei subió del 5,5 por 100 en los años 1964-66 a más del 6 por 100 en 1967-69, para alcanzar en 1970 el 8,3 por 100. El gobierno de Allende redujo en un año el índice de desempleo al 3,8 por 100 y luego al 3,6 por 100 por dos años. En febrero de 1974, el desempleo entre los miembros afiliados a la CUT, prohibida desde entonces por la Junta, se elevó al 24,6 por 100, y la tasa promedio, incluyendo los trabajadores no afiliados, era mayor del 18 por 100. El índice de desempleo más bajo en Chile, desde la toma del poder por la Junta Militar, es del 15 por 100 —lo que no estimula precisamente a registrar los obreros cesantes o a responder a encuestas. [Cálculos realizados lo sitúan actualmente entre el 20 y el 25%.] Por supuesto, la Junta no cuenta entre los “desempleados” las decenas de miles de trabajadores y empleados que han sido despedidos por razones políticas. Según el Director del Presupuesto,

sólo en los tres primeros meses 19.000 personas fueron echadas de sus cargos públicos (y reemplazadas por otras 19.000 procedentes del sector privado, mientras que los despedidos quedaron sin trabajo y sólo con la mala reputación de figurar en las listas negras). [Excluyendo las dimisiones políticas entre el 11 y el 30 de Septiembre de 1973, entre esta última fecha y el 31 de Mayo de 1974 la disminución oficial en los empleos públicos fue de 47.198 (*El Mercurio*. 10-XII-74).] Al mismo tiempo, no siendo ni empleados ni "desempleados", perdieron igualmente todo derecho al Seguro de Desempleo, al Seguro Social, a la asistencia médica y a la jubilación. Pero el jefe de la junta, el general Pinochet, prometió aún más "normalidad": prohibió emplear toda nueva persona en el gobierno a partir de junio y anunció la reducción de empleos públicos en un 20 por 100, o sea, 100.000 personas al final de 1975, ¡para que pudieran así quedar libres de integrarse al sector privado! ¿Cómo habrán de eliminarse estos empleos gubernamentales? Una de las maneras será acelerando e impulsando, aún más que en los diez últimos meses, el desmantelamiento de los sistemas de Seguro Social y Sanidad, los más avanzados de América Latina, tal como usted lo había recomendado durante veinte años. El fin del caos está a la vista, ¡su sueño de normalidad se está realizando y en tan corto plazo!

Y ¿qué hay del bajo costo? Los principales gastos correspondientes al presupuesto de los bajos ingresos —la adquisición de productos alimenticios— han sido drásticamente reducidos, sin duda alguna, en búsqueda de "equilibrio". En lo que se refiere a la oferta, esto puede explicarse fácilmente por la baja de la producción agrícola, ocasionada en primer

lugar por la huelga de los camioneros y luego por el terror militar en el campo durante la época de siembra en el último verano (que empieza en septiembre en el hemisferio sur) y por la brutal reducción de las importaciones de productos alimenticios tanto en el sector gubernamental como en el privado, en nombre de la igualdad entre los precios internos y externos —pero no con respecto a los salarios— para lograr el "equilibrio externo". Con respecto a la demanda, la reducción de la adquisición y del consumo de alimentos, evidentemente no proviene de un equilibrio dietético, sino del alza de los precios de los productos alimenticios y, a la vez, de la reducción de los ingresos de las masas. Ya que los subsidios gubernamentales para los alimentos son también causa de "desequilibrio", tendrán también que ser eliminados, como lo sugiere *El Mercurio* (18 de mayo). En lo que respecta a la carne, cuya importación fue restringida por los gobiernos anteriores mediante el establecimiento periódico de días o semanas de prohibición ésta ya no se importa; y el general Pinochet declaró que ya no es necesario prohibir su venta, ya que la oferta y la demanda están equilibradas en el mercado; es decir que ya no hay "demanda", puesto que la gente no puede permitírsela. La medida del gobierno anterior del medio litro de leche diario para todos los niños de Chile fue inmediatamente revocada después del golpe militar.

Algunos de estos "costos relativamente bajos" consisten en que un número creciente de personas en Chile está ahora literalmente muriéndose de hambre. La tasa de mortalidad infantil ha alcanzado niveles desconocidos durante décadas [de acuerdo, evidentemente, con su opinión, Arnold Harberger,

de que la Sanidad y la Seguridad Social están excesivamente desarrolladas, lo que Vd. repetía en su conferencia de Prensa chilena, publicada en *El Mercurio* de 10 de julio de 1974; e igual que Vd., Milton Friedman, el ministro de "Sanidad" de la Junta propone que la Medicina debería estar integrada por completo en el libre mercado y que el Servicio Nacional de Sanidad —y aparentemente también los cementerios públicos— deben basarse en la autofinanciación por parte de sus usuarios]. Y el ministro del Interior, tal como lo informó *El Mercurio*, alarmado, manifiesta su sorpresa ante el número creciente de asesinatos (excluyendo aquellos perpetrados por las fuerzas armadas y los escuadrones de civiles fascistas armados por ellas) y ante el hecho de que el número de asaltos y robos ha subido mucho más desde septiembre de 1973 lo que para el ministro es particularmente sorprendente en vista de que —según él— la Junta ha estado manteniendo estrictamente el toque de queda (lo que, a su vez, ha paralizado todo tipo de servicios nocturnos) desde el 11 de septiembre de 1973.

Y ¿qué hay de algunos otros aspectos de los costos relativamente bajos? Dos semanas antes de su entrevista, *El Mercurio* (25 de junio, reproducido en la edición semanal del 24 al 30 de junio) publicó datos reveladores sobre la producción industrial en Chile de abril del 74, comparados con los de abril del 73. La producción de petróleo refinado, de hierro y de acero, de metales y maquinarias, etc., los sectores del gran capital, cada vez más dependientes del extranjero, se han incrementado sustancialmente. "Por su parte, las bajas más apreciables se observan en imprentas y editoriales (-40,3 por 100). [¡Los libros quemados frente a las cámaras

de TV aparentemente no han sido repuestos!], industrias de bebidas (-19,7 por 100), prendas de vestir (-16,0 por 100), muebles y accesorios (-14,9 por 100), productos de caucho (-13,2 por 100), fabricación de papel (que había sido artificialmente mantenida baja por la empresa, perteneciente a Alessandri, para crearle dificultades al gobierno anterior) (-12,7 por 100) y aparatos eléctricos de uso doméstico (-10,7 por 100). Durante los cuatro primeros meses del presente año... sólo dos sectores presentan un resultado negativo: bienes de consumo habitual... y el sector de artículos manufacturados diversos." Es decir la producción y el consumo de artículos manufacturados destinados a las masas, y como en el caso de aparatos eléctricos incluso para las capas medias, ¡han disminuido considerablemente!

Según el *Business Week* del 17 de noviembre de 1973, una gran cadena de supermercados (sólo hay dos en Chile) anunció que sus ventas, evaluadas en escudos, se habían incrementado en un 200 por 100; pero la cantidad física de mercancías vendidas bajó en un 40 por 100. El diario *La Tercera* informó el 5 de noviembre de 1973, que AMPICH (Asociación de pequeños y medianos industriales y artesanos, incluyendo tal vez el productor textil previamente mencionado) se había quejado de que las ventas de sus miembros habían bajado hasta en un 80 por 100. Yo recuerdo haber leído incluso en *El Mercurio* que las vitrinas y estantes están de nuevo llenos de mercancías después de la "escasez" de los tiempos de Allende, pero que desafortunadamente, la cantidad de ropa vendida, por ejemplo, había disminuido en una tercera parte con relación a la que se había vendido durante "los tiempos de escasez", ya que la gente ahora sólo

tiene ojos grandes, pero no el dinero necesario para comprar. La Cámara de Comercio Detallista de Chile, cuyo presidente, Rafael Cumsille, junto con León Villarín, jefe de los camioneros, había sido uno de los principales organizadores de las huelgas y de los boicots destinados a derrocar al Gobierno de Allende, se ha quejado ante la Junta y ante sus discípulos, diciendo que la nueva política económica impone "la ley de la selva" y "beneficia a los grandes y no a los pequeños" y que muchos de sus miembros están en quiebra. E incluso Orlando Sáenz, antiguo presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, renunció a su puesto directivo y a su cargo post-golpista de consejero económico del Ministerio de Relaciones Exteriores.

[Como un representante del mediano capital, en Chile, Sáenz ha pasado desde entonces a la semioposición a la política económica de la Junta: "Abrigo dudas al menos sobre lo que Milton Friedman dice. En una economía regida únicamente mediante mecanismos monetarios y de mercado, no hay forma de evitar un atasco inflacionario a causa del enorme desempleo y del estancamiento económico. Y todo esto será aún más agudo en un país como Chile... Tengo pocas dudas de que la fuerza de los hechos hará que todos sean de la misma opinión... estamos peligrosamente cerca de una paralización económica que ya es visible en la industria. Están los que piensan que el crecimiento industrial cero o casi cero que tendremos este año no tiene importancia frente al resurgimiento agrario y minero. Es un grave error... (Sáenz en *¿Qué Pasa?* n.º 182, 17-10-74, p. 16). Si se contesta a esta pregunta (sobre la política "antiinflacionaria" de la Junta) con honestidad y realismo, uno descubre que el precio ha sido un brutal incre-

mento del desempleo, una considerable menor porción de las clases asalariadas en el ingreso nacional y un muy bajo crecimiento económico derivado esencialmente del aumento de la producción minera y de sus mejores precios base de venta en 1974 con relación al año anterior. Y, ante este costo, me parece que no hay duda de que la inflación del pasado año representa uno de los mayores fracasos de nuestra historia económica. Siendo partidario de esta política... (Sáenz en *¿Qué Pasa?* n.º 195, de 16-1-75, p. 11). El cambio de opinión de Sáenz no ha sido desatendido por la Junta. Después de que la venta de cerveza ha disminuído en gran medida, a causa del descenso de los ingresos del consumidor, ¡la Junta decidió aplicar su ley "antimonopolio" a la fábrica de cerveza de la que Sáenz es director!]

Estas afirmaciones y renunciaciones son el reflejo de la creciente insatisfacción y afecta a sectores de la clase media y de la burguesía (aunque, naturalmente, no del proletariado cuya oposición se refleja de otra forma). Por esta razón, quizás y porque la Junta está preparando a la "opinión pública" ante nuevas y futuras medidas, la Junta y sus portavoces han montado una campaña de "explicaciones", de la que su entrevista no es más que una pieza —bien que perfectamente ajustable— del rompecabezas. Así, el sucesor de Orlando Sáenz como presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, Raúl Sahli, fue preguntado por *Ercilla*: "¿Por qué se fue Orlando Sáenz de la presidencia de la SFF? ¿Se dice que por descontento con la conducta de muchos empresarios...?" *Ercilla* recibió sólo una respuesta a "medias": "Quería volver a dedicarse a sus actividades privadas". *Ercilla*: "Pero al cabo de siete meses, el balance es, para muchos, instisfactorio." Sahli: "No, no es tan malo."

Y a *¿Qué Pasa?*, responde: "Los industriales estamos con la política social de mercado. Hace cincuenta años que venimos reclamando una economía libre. Y es esto lo que el gobierno está implantando al decretar primero la libertad de precios, que todos aplaudimos, y luego la libertad de competencia, que es imprescindible para que la primera funcione. Nosotros comprendemos que en un país pequeño como Chile, la competencia tiene que venir del exterior... En la búsqueda de nuevas líneas de producción, en la coordinación de varias fábricas para la elaboración de un producto, o en el desarrollo de grandes productores de alta eficiencia, que pueden provenir de la unión de varios pequeños o de cooperativas. ¿Monopolios? Sí, efectivamente. Solamente con monopolios podremos competir con mercados extranjeros. Dentro del país no operarían como tales, ya que también ellos estarían sujetos a la competencia de productos importados." Y a *Ercilla*: "Lo más grave es que ni el empresario ni el consumidor se han adecuado a la nueva realidad. Falta la mentalidad del público norteamericano. Es sólo un problema de mentalidad". Amén.

El ex supervisor de la producción en el monopolio del papel de Alessandri y Edwards y ex director de *El Mercurio*, Fernando Leniz, ahora ministro de Economía de la Junta, no se queda atrás en sus "explicaciones". Pregunta de *Ercilla*: "Al cabo de ocho meses, ¿puede hablarse de fracaso o de éxito de la actual política económica?" Leniz: "No se puede hablar de fracaso. Y hablar de éxito a estas alturas sería pretencioso, los resultados sólo se notarán en un plazo bastante más largo..." *Ercilla*: "Al hablar de plazos, los resultados (de la política económica) ya podrían calificarse de

'juntistas'. Sin embargo, se sigue hablando de la herencia de la UP. ¿Cuándo desaparecerán todos los efectos de la herencia del pasado, de la obra de destrucción de la UP?" "Pueden ser dos años, no sé... Durante dos años es indispensable mantener los niveles de consumo por debajo de la curva del producto nacional bruto".

OK, usted también dice: "Tengo una visión bastante clara, porque conozco la economía chilena... Pero creo que la garantía más fuerte, en una economía pequeña como la chilena, para protegerse contra situaciones monopólicas, es la competencia de los mercados mundiales... Las ineficiencias y costos internos (de seguridad social), se reflejan en el tipo de cambio. La tasa de equilibrio será mayor si esos problemas existen... Y de ahí en adelante veo la posibilidad de un auge continuo de la producción y de la economía en general en Chile. Para mí, el problema es saber si el Gobierno y la población van a ser capaces de observar y mantener la actitud debida". Bien, hasta ahora, el Gobierno, al menos, nos ha estado dando evidencias y mayores esperanzas demostrando estar a la altura.

El tipo de cambio ha sido orientado hacia el "equilibrio", aumentando tres veces el tipo de cambio escudo/dólar y multiplicándolo varias veces para que los precios correspondientes de importación para productos alimenticios sean diez veces más altos, y que otros productos necesarios (manufacturados) lo sean cinco veces más; reduciendo al mismo tiempo el tipo de cambio "paralelo" y turístico para que los viajes de lujo al exterior sean más baratos y para que las remesas de utilidades hacia el exterior sean mayores.

El Fondo Monetario Internacional y el Banco In-

teramericano en Washington, tanto como los gobiernos americanos y europeos, y los bancos y empresas, han aplaudido este acto equilibrante con 700 millones de dólares [(más de 1.100 millones de dólares a finales de 1974)] en préstamos y créditos para la Junta Militar, que habían negado al gobierno de Allende por su "irracionalidad".

El nuevo gobierno ha devuelto 200 empresas poseídas o controladas por el Estado a sus antiguos dueños particulares, y el ministro Leniz ofreció poner en venta mil empresas estatales muchas de ellas inexistentes, subastándolas a precio de ganga al primer postor, bien haya sido su dueño o no. (*Süddeutsche Zeitung*, del 28 de mayo y 20 de octubre) [CORFO y *El Mercurio* (23-1-75) anuncian que de las 480 empresas controladas por el Estado en Septiembre de 1973, 220 han sido devueltas a sus propietarios, 26 van a serlo, 56 fueron vendidas, 59 están en negociación o en venta, 51 están sometidas a inspección, 18 están en estudio y 20 seguirán siendo públicas temporal o permanentemente]. Para "protegerse de situaciones monopolistas", el Gobierno ha eliminado todo tipo de restricciones sobre las importaciones y ha abierto las puertas a los monopolios del mercado mundial para que compitan libremente en el chileno.

La Junta Militar ha acabado de revocar las cláusulas de los Estatutos que le garantizan a Chile una protección en contra de algunos abusos de la inversión extranjera, infringiendo así sus obligaciones internacionales, según el artículo 24 del Pacto Andino con Bolivia, Ecuador, Perú, Colombia y Venezuela, los últimos de los cuales ya han formulado fuertes quejas al respecto. Por lo tanto, la Junta Militar de Chile, como el gobierno bajo

ley marcial de Marcos en las Filipinas, está eliminando el control de las inversiones extranjeras en el país, que la UNCTAD y que ahora también el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas recomiendan que apliquen otros países subdesarrollados del mundo. Esta medida, y el Acuerdo "mutuamente satisfactorio" con las compañías internacionales del cobre para el pago de "indemnización" [que es de 69 millones de dólares para la Kennecott, que está tasada en 49 millones de dólares y que tiene una deuda con Chile de 233 millones de dólares por exceso de beneficios] por las minas del cobre nacionalizadas (después de que el gobierno de Allende ya hubiese asumido e incorporado en la deuda nacional, las deudas privadas de estas compañías, ¡que eran mayores que el valor contable de las mismas!) y pagar a la conocida ITT por "servicios prestados", son parte de un acuerdo destinado a equilibrar el gobierno militar, impulsado durante un encuentro de ejecutivos de corporaciones multinacionales organizado en Chile por Business International a fines de junio (o sea, también con ocasión de su visita a Chile, Arnold Harberger). Su complaciente entrevistador, *El Mercurio*, escribe en su editorial (del 24 al 30 de junio): "La presencia en Chile de un importante grupo de empresarios extranjeros ha puesto de actualidad el tema de las inversiones foráneas y el tratamiento que éstas reciben... La decisión reiterada varias veces por la autoridad (gobierno) en el sentido de hacer cualquier sacrificio para lograr la estabilidad económica, garantiza que el país se irá aproximando lentamente, pero con seguridad, a una situación de normalidad altamente apreciada por la inversión extranjera... La tranquilidad política y la permanencia de las normas

hoy dictadas serán en el futuro una garantía adicional al inversionista que pocas veces se consigue, pero que el Gobierno chileno ofrece ahora”, tal como usted lo dijo, Arnold Harberger, a muy bajo costo.

Con más tiempo, espacio y paciencia, *El Mercurio* puede dedicar una página entera cada sábado para “explicar” esos “temas económicos”, y el resto del tiempo colmar el espacio con editoriales o cualquier otro tipo de paja para aquellos desafortunados ignorantes, que a diferencia de mí y otros de sus post-graduados, no tuvieron la oportunidad de aprender tan evidentes verdades en el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago y de la Universidad Católica de Chile: “No está de más repetir por enésima vez que los precios suben sólo si el poder de compra de la comunidad supera la disponibilidad de bienes y servicios. El poder de compra depende de la cantidad de dinero que haya en la economía y del número de veces que ese dinero se gaste en un período. La disponibilidad de bienes depende de la producción interna más el ingreso neto de bienes y servicios provenientes del extranjero... El nivel de precios sólo se moverá si se mueve la cantidad de dinero, cambia la velocidad de circulación o la disponibilidad de bienes y servicios... La velocidad de circulación, o el número de veces que en un año un escudo se gasta, tampoco cambia mucho en condiciones normales... Llegamos en definitiva a lo de siempre y es que sólo puede haber inflación si la cantidad de dinero aumenta. El dinero es la única variable pertinente... Por lo demás, la evidencia empírica en Chile y el resto del mundo, en todas las épocas conocidas (es decir, aquéllas “medidas” en los talleres del sótano de la Universidad de Chicago y sucursales), confirma la correlación clara entre

incrementos de la oferta de dinero y aumentos de precio. A pesar de lo dicho con frecuencia, se escuchan explicaciones diferentes, en especial en el caso chileno. Concretamente se suele decir que la inflación se debe a las alzas del tipo de cambio, a los aumentos de remuneraciones, a las utilidades exorbitantes de los capitalistas, a las alzas de los precios internacionales, al incremento de los precios de las materias primas, etc. Todas estas explicaciones son parciales...” (18 de mayo de 1974). “El llamado estructuralismo plantea que la inflación se debe a algunos fenómenos reales que nada tienen que ver con la cantidad de dinero... Otras explicaciones de carácter estructuralista, como atribuir la inflación a presiones sociales o lucha de clases, carecen de importancia, pues es obvio... Como muchas veces se ha dicho (puesto que todo lo demás sólo tiene que ver con los síntomas) únicamente atacando las causas de las emisiones monetarias se logra una disminución de la inflación y las causas de las emisiones provienen del déficit del sector público. Este planteamiento es el único correcto y, aunque se le llama monetarista, no deja de seguir siendo correcto sobre todo si se piensa que no hay explicaciones alternativas coherentes...” (8 de junio de 1974.)

“La reforma monetaria consiste en expropiar una parte de las tenencias de dinero de empresas y personas. La parte que se les quita es la necesaria para eliminar el exceso de dinero que presiona sobre los precios y los hace subir... Pero, ¿qué se saca en definitiva con eliminar el exceso de liquidez si la emisión sigue creciendo como consecuencia del desequilibrio fiscal?... Por ello, la disminución de la inflación es fundamentalmente un

problema de presupuesto fiscal que requiere de un programa de reducción del gasto público y revisión de los ingresos del sector... Por lo que, no parece conveniente, si se desea reducir la inflación al mínimo, postergar decisiones tan fundamentales como el estatuto del inversionista, la reforma del mercado de capitales y las medidas encaminadas a reducir el costo de contratar trabajadores... La reducción del déficit público debe ser inmediata, y la urgencia del resto de las medidas es obvia." (8 de junio 1974.)

"El gasto fiscal debe ser reducido y ello sólo se puede hacer a través de un programa que contemple una combinación de las siguientes medidas: a) reducción importante del número de funcionarios públicos; b) reajuste de remuneraciones bajas en el sector público; c) cierre de actividades e instituciones públicas de escasa productividad para el país; d) traspaso de ciertas actividades al sector privado. El Fisco puede mejorar su situación también por la vía de vender activos que posee de los más diversos tipos, desde automóviles hasta empresas productivas... Respecto a las empresas estatales, muchas de ellas deben traspasarse al sector privado". (18 de mayo 1974)

"Por consiguiente, aunque resulte impopular, las remuneraciones del sector público... deben, la mayor parte, deteriorarse, mejorando las menos. Normalmente, lo popular no es lo correcto... Respecto al sector privado parece claro que con el control directo no se llega muy lejos... Debe haber algún control sobre los precios (pero) la forma correcta de hacer lo anterior no es fijar precios, sino permitir la libre importación... Esto pone un tope automático e impersonal a los precios." (25 de mayo 1974.) El nuevo presidente de la Sociedad de Fo-

mento Fabril, Raul Sahli, parece estar de acuerdo: "La economía social de mercado debe aplicarse en toda su amplitud. Si hay industriales que se quejan por esto, que se vayan a paseo. Yo no quiero defenderlos. Como industrial, no tengo tejado de vidrio, y por eso decidí aceptar esta presidencia. Aunque sé que cuando termine voy a tener más enemigos que Salvador Allende." (Final de su entrevista en *Qué Pasa*.)

El Mercurio continúa dedicando su atención ahora a "El sector privado" y "El perfeccionamiento del mercado laboral": "Mientras más se demore el empresario en entender la lógica de la política económica antiinflacionaria, mayores serán las tendencias hacia el desempleo. En teoría (neo-clásica de Chicago) al menos, la desocupación podía ser cero si los empresarios y los trabajadores se comportan dentro de la lógica de un programa de estabilización. Para que ello ocurra es, sin embargo, necesario que la autoridad económica indique esta lógica y se comporte siempre dentro de ella." En la misma página, *El Mercurio* contribuye a explicar esto: "Buena parte del desempleo que tradicionalmente se observa en nuestro país se debe a imperfecciones del mercado laboral." Milton Friedman también escribió un libro al respecto, y lo mismo hizo su colega Albert Rees: "El perfeccionamiento del mercado del trabajo es urgente... Algunos aspectos a considerar en esta materia son los siguientes: a) Debe disminuirse sustancialmente el costo de contratar trabajo en relación con el del capital... Seguridad Social, y, en algunos casos, salarios mínimos muy elevados por prácticas sindicales de carácter monopólico... Si se eliminan las dos fuentes citadas de encarecimiento del traba-

jo, el incentivo para utilizar mano de obra adicional es evidente y el empleo debiera incrementarse. Contratar trabajadores adicionales tiene, además, otros problemas que es necesario resolver. La existencia de la ley de (esto es, una cierta protección contra) la inamovilidad protege al trabajador ocupado, pero inhibe la contratación de nuevos trabajadores. Este freno al aumento del empleo debe ser revisado a la mayor brevedad. Contratar un trabajador adicional para la empresa privada ha sido en los últimos años altamente aventurado. Además del alto costo, el trabajador no puede ser trasladado y es una fuente permanente de disturbios y problemas. Esto último ha desaparecido (gracias al gobierno militar) pero persiste el alto costo y la inamovilidad. La eliminación de estas trabas debiera traducirse en un incremento del empleo." (1 de junio 1974) "Cuando el salario mínimo está fijado al nivel del equilibrio, la demanda de trabajadores se sitúa a un nivel inferior al de equilibrio, con lo cual el empleo efectivo es también inferior. En otras palabras, los salarios mínimos protegen al trabajador ocupado, pero castigan al que más necesita protección, que es el desocupado." (25 mayo 1974.) "No se justifica la importancia que se da a los llamados despidos arbitrarios... El empresario contrata a un trabajador siempre que el valor del producto que éste entrega sea superior al costo de contratarlo; de la misma manera, cuando empieza a ocurrir lo contrario, el empresario tiende a deshacerse del trabajador porque da pérdidas netas a la empresa... Las caídas en las ventas, cambios tecnológicos, término de actividades, escasa dedicación o irresponsabilidad en el trabajo, son generalmente aceptados como causas lógicas de cese de funciones. Todas ellas implican que el tra-

bajador empieza a aportar un valor de producción inferior... Es efectivo que pueden existir empresarios atípicos que despiden trabajadores por razones triviales... Un empresario que cometiera tales tropelías tendría costos de operación superiores a la competencia... con lo cual sería objeto de un castigo automático." (7 de mayo 1974.)

Por cierto, este castigo sólo es automático si el mercado es competitivo. Pero qué pasa si hay sindicatos, por no decir monopolios, ya que "sólo con monopolios podemos competir", como señaló Raúl Sahli. *Ercilla* le pregunta: "¿Piensa usted que puede producirse un diálogo (entre capital y trabajo) si mientras los empresarios se reúnen y se expresan como organización los trabajadores no pueden hacer otro tanto?" Sahli: "El que no exista una organización más global de los trabajadores (desde la destrucción por la Junta de la Central Unica de Trabajadores) se debe, obviamente, a la excesiva politización que afectó al campo sindical. Cuando se concrete la despolitización habrá una relación empresario-sindical libre de expresiones demagógicas." *Ercilla*: "Y la organización patronal, ¿está libre de influencias políticas, aunque no se expresa a través de la acción de partidos (cuya existencia y funciones también están prohibidas)?" Sahli: "Sí, porque la SFF no representa a empresarios, sino a empresas. Y con este concepto quiero fundamentar mi posición contra la ley de inamovilidad."

¿Cuál es la lección principal de todas estas "explicaciones", Arnold Harberger? Usted dijo que con "un poquito de suerte", la producción interna en Chile se incrementaría quizás en un 4 por 100 o un 5 por 100 este año, y quizás en un 10 por 100

el próximo. Después de lo cual su "suficientemente clara visión" prevé "la posibilidad de un crecimiento continuo cada vez mayor". Ahora bien, el 8 de mayo, un día después de haber explicado el desempleo "no arbitrario", *El Mercurio*, entrega su propia versión acerca de la "asignación de recursos", mediante "incentivos de mercado" y el resultado "Crecimiento económico autosostenido": "El cambio en los precios relativos y en la política tributaria tienen tendencia a provocar condiciones favorables en algunas ramas de la industria y desfavorables en otras... Entre aquellas que deberían tener menos incentivos se encuentran aquellas con un alto costo en la sustitución de importaciones y, en general, las ramas industriales con mayor protección; todo esto debería conducir a una rápida reasignación de sus inversiones, para obtener el máximo resultado de los recursos en capital y trabajo que utilizan hoy día. Muchas veces se piensa que el desempleo derivado de una política antiinflacionaria tiende a ser permanente. La evidencia muestra en todas partes que no es esa la situación y que la actividad económica y el empleo se recuperan con rapidez. (Por cierto, en el resto de América Latina y del mundo subdesarrollado, a pesar de que durante décadas se aplicó una política antiinflacionaria, bien que no la suya, el desempleo estructural ha ido creciendo más y más). La recuperación del sector privado comienza a observarse en algunas áreas como la agricultura, minería, construcción y el sector exportador en general. La recuperación de estos sectores implica absorción de mano de obra que tiende a compensar en parte la caída del empleo en actividades deprimidas como la industria y los servicios

que sufren el impacto de la baja demanda interna." (1 de junio 1974.) "Lo fundamental es crear las condiciones para que surjan nuevas actividades que reemplacen con rapidez a aquellas que deben desaparecer... En este sentido, lo principal es tener un sistema de precios que estimule la producción y, en especial, un tipo de cambio que fomente la exportación... Dado que el financiamiento interno bancario se encuentra restringido por definición (tal como lo comprobó el pequeño productor textil) es indispensable abrirse al financiamiento externo como una forma de reducir al mínimo los costos de la falta de recursos internos. En esta materia es urgente una clarificación definitiva de la situación del capital extranjero mediante la promulgación de un estatuto del inversionista y una política clara de endeudamiento externo. La ayuda externa es clave." [Dedicando varios editoriales y justificando la política de la Junta para desindustrializar y fomentar la minería y agricultura chilenas, lo que ha hecho surgir un problema político de mayores proporciones, *El Mercurio* inició una nueva campaña explicatoria en febrero de 1975: "La política actual de movilización económica y logro de una mayor estabilidad trae consigo sacrificios (¡sic!) por parte de la población y, en consecuencia, da pie a diferentes tipos de críticas. Los cambios en la estructura de los precios que están encaminados en un primer paso a dar incentivos al desarrollo agrícola (para la exportación) la política de reducción de tarifas decidida para acabar con la protección indiscriminada de ciertos sectores (industriales), y el mantenimiento de un tipo de cambio calculado para equilibrar la balanza de pagos y para estimular las exportaciones, producen

resistencia y críticas... La política económica del actual Gobierno ha propuesto la necesidad de especializar nuestra producción en aquellas actividades en las que la nación tiene ventajas comparativas competitivas... en las que nuestros costos nos permiten competir favorablemente en los mercados mundiales... La idea es eliminar lentamente las líneas de producción (industrial) no eficaces que han crecido bajo el modelo de desarrollo "hacia el interior" que estaba basado en la protección discriminatoria de actividades de las que el país no sacaba claramente ningún beneficio. La nueva política no es fácil de comprender especialmente por parte de los sectores afectados. Aun así, todo esfuerzo para aclararla no será inútil... El Ministerio de Economía ha publicado un manual... A continuación, mostraremos varias ideas basadas en dicho manual, que trata del tema del comercio internacional y la ventaja comparativa..." (18 de mayo 1974).

La finalidad y la lección no podrían ser más claras, gracias a sus "explicaciones", publicadas por *El Mercurio*, su ex director y actualmente ministro, y por la Sociedad de Fomento Fabril literalmente, Sociedad para el Desarrollo Industrial (¡sic!). Pero si aún quedara la menor duda respecto al objetivo de todo esto, ésta queda disipada por la siguiente lista de sectores en que el ministro Fernando Leniz y su consejero, Raúl Sáenz (el mismo que negoció para el Presidente Frei la entrega por medio de la "chilenización" de las minas de cobre, y a no ser confundido con Orlando Sáenz), ofrecen las garantías más atractivas para los hombres de negocios norteamericanos, el 4 de febrero de 1974, durante una reunión del infame Consejo de las Américas. Organización que bajo la dirección del señor Rocke-

feller agrupa los principales monopolios norteamericanos en América Latina: "minería, petróleo, gas natural, industria química, hierro y acero, carbón y sus posibles derivados, agricultura, comercialización de los productos agrícolas en el exterior, repoblación forestal e industria de la celulosa, turismo, etcétera." En una palabra, las materias primas, gracias a las cuales Chile nuevamente presenta "ventajas relativas", justo cuando vuelven a recibir una atención prioritaria por parte del imperialismo, durante esta nueva gran crisis de la acumulación, tal como ocurrió en el transcurso de las crisis posteriores a 1873 y a 1929. Incluso el señor Kissinger, a quien todavía hace poco no podía tenerle menos sin cuidado que América Latina desapareciera bajo el mar, porque esto no ponía en zozobra su equilibrio del poder mundial, se precipita ahora a Tlaltiloco para demostrar su renovado interés y, sin duda alguna, para anunciar una tercera "noche triste".

Arnold Harberger, usted y el presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, Raúl Sahli, dicen que todo esto es sólo una cuestión de "actitud" y de "mentalidad". Siendo este el caso, naturalmente, usted no habría debido quedar tan sorprendido al ver que era posible cambiar tanto en corto plazo y a tan bajo costo. El gobierno militar y el pueblo, tal como los representa *El Mercurio*, han demostrado ampliamente que ya "adoptan la actitud necesaria". ¿Qué hay de la actitud y del precio que ha significado para el resto del pueblo, incluyendo campesinos, trabajadores, empleados de la clase media, pequeños comerciantes, algunos industriales y sus familias y niños? Si ellos, como los consumidores del señor Sahli, no saben lo suficiente como para adoptar la actitud necesaria

por su propia cuenta, ¿qué ha hecho el gobierno militar para cambiar y “mantener la actitud necesaria” para ellos, y qué precio les ha supuesto a ellos?

Algunos de estos “costos”, además del hambre y la indigencia de la población, son bien conocidos y han sido publicados por la prensa en todo el mundo: los sindicatos de larga y combativa tradición han sido prohibidos; nuevos sindicatos amarillos han sido “establecidos”, pero a sus representantes, enviados por la Junta Militar a la Organización Internacional del Trabajo de las Naciones Unidas en Ginebra, les fueron negadas las credenciales para participar en su última reunión, por voto de la Asamblea General (que incluye representantes de los sindicatos, de los patrones y de los gobiernos de cien países con una prorrata de votos del 25 por 100: 25 por 100: 50 por 100, respectivamente), y fueron rechazados, incluyendo el voto unánime de la AFL-CIO norteamericana y de todas las organizaciones sindicales del mundo allí representadas. En Chile, entretanto, desde septiembre de 1973, toda huelga ha sido prohibida, los líderes de huelgas espontáneas en los puertos, la construcción y las fábricas han sido fusilados; el tiempo de trabajo semanal ha sido aumentado en un 10 por 100 —pero el trabajo suplementario no es remunerado y la paga neta por el resto de la semana de trabajo ha sido reducida—, porque todo el mundo tiene que sacrificarse un poco para la reconstrucción del equilibrio.

La libertad de prensa (que durante el gobierno de Allende había florecido alcanzando proporciones desconocidas en otras partes) ha sido totalmente abolida y muchos diarios importantes y emiso-

ras de radio, incluyendo las de la Democracia Cristiana, han sido clausurados. De ahí que no sea sorprendente que la producción del sector imprenta y editoriales haya bajado en un 40 por 100. Las universidades han sido todas reorganizadas por “rectores” militares. Su ex estudiante graduado, junto con todos sus colegas excepto dos, y la mayoría del personal no académico, incluyendo su esposa chilena bibliotecaria, fueron expulsados de sus cargos en el Centro de Estudios Socio-Económicos de la Universidad de Chile por la razón de “... que es público y notorio que los académicos que a continuación se indican han incurrido en algunas de las faltas ya indicadas, según consta en los antecedentes que obran en esta Fiscalía... (en) acto atentatorio a la convivencia normal de la Comunidad Universitaria, por inobservancia de los deberes morales...” (Arnold Harberger, usted se alegrará de saber, estoy seguro, que la Junta Militar en Chile confirma ahora su evaluación de hace dos décadas sobre mis aptitudes como investigador y mi conducta.) Seis estudiantes fueron fusilados a la vista en la entrada principal de la Escuela de Economía para darles una lección concreta a los restantes, y otros —incluyendo al estudiante de economía Frank Terruchi, ciudadano norteamericano— fueron torturados y ejecutados. Algunas facultades universitarias fueron clausuradas definitivamente. En otras, tal como la de Ciencias Sociales, en las que se sospechaba que había una gran cantidad de estudiantes izquierdistas, se cancelaron las inscripciones, y los estudiantes que se atrevían a aparecer —y afrontar el arresto, si es que podían presentarse por no estar ya bajo arresto— eran reinscritos si es que aprobaban el “test” militar. El reglamento fue equilibrado de

acuerdo a estos "tests": ¡los estudiantes tienen que estudiar y nada de tonterías!

Todos los partidos políticos a la izquierda del centro, sean "marxistas" o no, han sido prohibidos, y los que quedan no pueden seguir funcionando. Las listas electorales han sido quemadas, porque eran "fraudulentas", y cuando sea el momento oportuno, la Junta Militar establecerá sus propias listas, en que figurarán aquellos votantes bien dispuestos y en condiciones de votar con aprobación de la Junta. La Junta Militar insiste en "despolitizar al país por exigencia popular".

Dada la "mentalidad" y la "actitud" del pueblo chileno, la mitad del cual votó en favor de Allende, y de cuyo resto un número creciente está siendo más y más afectado económicamente por la inflación, el desempleo, la quiebra, etc., y al mismo tiempo cada vez más alienado políticamente por los métodos de la Junta, ninguna de estas medidas "equilibrantes", "normalizantes" y "despolitizantes" pueden ser impuestas o ejecutadas sin el terror. El Alto Comisionado de Refugiados de las Naciones Unidas, la Cruz Roja, Amnesty International, la Iglesia Católica, diplomáticos tales como el embajador de Suecia, el Tribunal Russel y otros, y las misiones internacionales de juristas independientes, etc., así como naturalmente la prensa, incluyendo órganos tales como *Newsweek* y el *Washington Post*, considerados parte de la conspiración "del comunismo internacional" por la Junta y sus portavoces, todos ellos han atestiguado innumerables veces los cientos de miles de detenciones; las condiciones de "vida" en los campos de concentración del venenoso desierto salitrero del Norte y de la zona antártica del Sur; en una población de diez millones de

habitantes, de la cual sólo la mitad son adultos y la mitad de estos adultos son hombres, 30.000 asesinados (según datos dados a conocer en las Naciones Unidas por la propia Junta) cuerpos colgados o flotando por el río corriente abajo, o simplemente dejados al descubierto para aterrorizar la población de los barrios populares; la tortura sistemática: sistemática por el uso de equipos de los más modernos, técnicos instructores e incluso interrogadores importados del Brasil, así como la experiencia norteamericana del Vietnam, sistemática en la selección, persecución e interrogación hasta la muerte o la denuncia de los cuadros políticos más experimentados dentro de los sindicatos, partidos políticos, etc., que fueron declarados "ilegales"; sistemática en la combinación de la tortura física de en todos los sentidos inocentes cónyuges y de niños y bebés frente a personas que están siendo ridiculizadas e interrogadas simultáneamente; y sistemática también en la construcción de campos y cámaras de torturas en Tejas Verdes y otros lugares incluyendo —ironía simbólica— el edificio del Parlamento utilizados no solamente para los interrogatorios de los cuadros políticos, sino también creados y utilizados para "procesar" literalmente cientos de miles de personas bajo el más mínimo o ningún pretexto, sólo con el fin de ablandarlos antes de lanzarlos extenuados, magullados, estropeados o inconscientes y siempre aterrorizados, al borde de la carretera, en una estación de ferrocarril o en sus barrios con la advertencia de "NO" contar sus experiencias a sus familiares, vecinos o compañeros de trabajo o de desempleo. Lejos de haberse apaciguado tras el primer período de gobierno militar, estos procedimientos terroríficos han proseguido, siguen aumentando y se aceleraron

de nuevo (esta semana *Le Monde* del 1 de agosto informa acerca de más de 10.000 detenidos en pocos días —la mitad de ellos por “embriaguez”—) [Todavía en 1975, algunos días se producen más de 500 detenciones, e incluyen ahora familiares directos o lejanos, jóvenes y viejos, que la Junta toma como rehenes en sus intentos por acabar con la resistencia] con el fin de permitirle a la Junta levantar, o por lo menos reducir drásticamente, su “Estado de Guerra Interno” y el toque de queda nocturno para el primer aniversario de su golpe, el 11 de septiembre.

Arnold Harberger, estas son algunas de las relativamente pocas medidas que costó ese programa de “equilibración” y “normalización” del país. Nadie conoce mejor que usted su razón fundamental y su procedencia. No en vano usted, su Centro de Estudios Latinoamericanos y su Departamento de Economía en la Universidad de Chicago han dedicado dos décadas a organizar el Departamento de Economía de la Universidad Católica de Chile, adiestrando a generaciones de estudiantes y profesores en el uso equilibrado de su “caja de herramientas” y lavándoles el cerebro para que crean en la “normalidad” que usted y aquellos por quien trabajan anhelan. Finalmente, conducidos por las bayonetas de los militares adiestrados por el Pentágono y aconsejados por la CIA —que también mandó un equipo de pilotos acróbatas de las Fuerzas Aéreas Norteamericanas, el 7 de septiembre de 1973 (no está claro si para celebrar la fiesta nacional de las Fuerzas Armadas, que no llegó nunca a celebrarse, los días 18 y 19 de septiembre, o para ayudar a bombardear con precisión el Palacio de La Moneda, lo que fue llevado a cabo con éxito el 11 de septiembre)—, y arrastrados por un torrente de sangre

del pueblo chileno, sus adiestrados discípulos han desembocado en el Gobierno para ocupar puestos claves en los ministerios, en el Banco Central u otras oficinas de la Junta Militar chilena, preocupada por la “estabilización” de la economía, donde sus adiestrados cumplen ahora la función de “expertos técnicos”, conocidos como los “Chicago Boys”. Usted tiene toda la razón para estar tan orgulloso de ello, como lo estaba Al Capone de su “gang”, y también de sus colegas profesionales que entrenaron y formaron la famosa “Mafia de Berkeley”, que se apoderó de las riendas gubernamentales de la economía indonesia después de que el régimen militar de Suharto, respaldado por los Estados Unidos, bañara las islas con la sangre de tantos indonesios, cuyo número se estima haber sido entre medio millón y un millón de “donantes”.

Arnold Harberger, usted y el ministro de Economía, Leniz, admiten que su programa conjunto no ha sido un fracaso, pero no pueden, sin ser preteniosos, considerarlo aún como un éxito consumado. Después de todo, el presidente de los industriales “chilenos” dice haberlo solicitado hace cincuenta años; usted lo ha estado preparando durante veinte años; y sus ejecutores y ejecutantes —Leniz y su equipo de Chicago Boys y Pinochet con su tropa de asesinos— han estado poniendo su programa en práctica desde hace apenas diez meses. Ellos necesitan más tiempo para desangrar al pueblo. Por lo demás, el modelo indonesio —que fue anunciado por todo Chile ya en 1971, salpicando las paredes con “Djakarta” en tinta roja— y el modelo brasileño (que, con la excepción de unos cuantos califatos del petróleo en el Medio Oriente, tiene ahora la

distribución del ingreso más desigual del mundo) también requirieron más tiempo para implantar sus modelos en su suelo nativo, tal como Leniz y sus discípulos son los primeros en señalarlo.

No obstante, por más atractivos que usted halle los modelos de equilibrio político-económico de esos países de 100 millones de habitantes cada uno, cada cual con diez veces más habitantes que Chile, para no mencionar el tamaño y sus recursos, su "modesta proposición" Swiftiana para Chile tiene que ser un tanto diferente, especialmente si ha de servir de modelo también a otros países subdesarrollados más pequeños de América Latina y del mundo. Lleva más tiempo organizar un eficiente "perfeccionamiento del mercado laboral" destruyendo los sindicatos, creando más desempleo, mayor deterioro de los salarios y semanas de trabajo más largas para permitir no la simple explotación a la que los trabajadores siempre han sido sometidos, sino un grado de superexplotación que ni siquiera permita la recomposición de la fuerza de trabajo, parte de la cual, en todo caso, es indispensable, de acuerdo con su modesta proposición; concentrar suficientemente la distribución del ingreso para generar "un mercado interno" para unos cuantos bienes de capital, sus derivados y servicios —algunos de los cuales pueden ser producidos en Brasil, pero difícilmente en Chile—; centralizar y concentrar suficiente capital, haciendo que las "empresas inútiles se vayan a paseo" y fundiendo las restantes en —o con— monopolios suficientemente fuertes para competir en el mercado mundial, tal como lo dijo el presidente de la SOFOFA y si esto no es posible, seguir acumulando de nuevo como partes integrantes de los monopolios mundiales; reestructurar la economía chilena redistribuyendo sus recursos en capital y

trabajo y recanalizando sus frutos de acuerdo con los incentivos a la producción del "mercado" imperialista mundial, con capital de propiedad, aunque no de procedencia extranjera, para producir las materias primas para la exportación en las que Chile presenta "ventajas relativas" en esta época de crisis en que el capitalismo imperialista las necesita; utilizar las herramientas de aquel sótano del Departamento de Economía para forjar la política fiscal monetaria "anti-inflacionaria" y de "libre mercado" necesaria para crear y dirigir los "incentivos de precios" de manera que los agricultores e industriales quieran producir y los consumidores se refrenen en el consumo según esta modesta propuesta, independientemente de su mentalidad y sus actitudes; y en la medida en que la práctica rechaza obstinadamente permitir lo que es "posible en la teoría", los ignorantes chilenos, cuya mentalidad y comportamiento retrógrados no han sido "iluminados" en la Universidad de Chicago, deben ser fusilados y torturados, muertos de hambre, enfermos, exilados y desequilibrados emocionalmente, primero por decenas y luego por cientos y miles y millones para permitir el equilibrio de fondo de la economía chilena. El sector público tiene que perecer, pero el Estado tiene que ser reconstruido para ejercer una autoridad brutalmente eficiente y para mantener y alimentar al sector privado y foráneo. Arnold Harberger, Milton Friedman y Cía, S.A., su modesta propuesta de equilibrio parcial para el bien general no deja de presentar sus propias contradicciones internas.

Sin embargo, Arnold Harberger, usted no puede atribuirse el crédito total por este programa de estabilización. A pesar de que usted, sus colegas y sus discípulos le hayan dedicado en el De-

partamento de Economía de la Universidad de Chicago dos décadas a la elaboración del programa y al adiestramiento técnico de sus ejecutores, hacía falta la proximidad de otra gran crisis económico-política del capitalismo, análoga a la de los años 30, para movilizar el respaldo político y la fuerza militar necesaria para instalar un gobierno dispuesto a poner en práctica en Chile su programa de estabilización y de poner a trabajar sus "equilibrantes" expertos —y su colega Milton Friedman aún está esperando para, a su vez, poner en práctica en su país su propia parte de ese mismo programa y la "idealización" a la brasileña para la gloria y el progreso de la burguesía de los Estados Unidos, que usted sirve tan fielmente, como sus mercenarios ejecutores y ejecutantes.

[Tenía interés en leer en *El Mercurio* del 18 de diciembre de 1974 que V., Mr. Harberger, hizo una segunda visita a su país-modelo soñado y que "cinco meses después, lamentó que su diagnóstico de la actual situación chilena es por completo diferente a la de su anterior visita... Dijo que Chile, que es el primer país que salió con éxito y en poco tiempo de una casi hiperinflación... sin violencia... (de ningún modo) las circunstancias externas harán difícil que el (previamente calculado 5%) índice de crecimiento continúe. Es importante —según el profesor— comprender que las dificultades no se deben a la aplicación de los principios de la economía social de mercado ni a las acciones de los rectores de la Economía. (ES) la crisis externa..." Quizá con sus herramientas de Chicago la crisis mundial no era "predecible" hace seis meses. ¿O es que los principios de gestión de la crisis social de mercado, erróneamente predichos, de los señores Friedman Harberger y Compañía encontra-

rían también aplicación a su debido tiempo en otra parte del mundo?]

De modo que para mí, su ex estudiante postgraduado, cuánta razón tenían ustedes, señores Harberger, Friedman y Cía, S.A., en los Estados Unidos, cuando notaron y pronosticaron veinte años atrás, que yo no estaba a la altura de sus expectativas o normalidad; que yo carecía de esa actitud, mentalidad y moralidad que ustedes comparten con la Junta; que yo no podía estar dispuesto para calcular las condiciones de equilibrio necesarias al asesinato masivo y al genocidio, o hecho a la medida de sus sanguinarios ejecutores.

¡Venceremos!

André Gunder Frank
Ph. D. en Economía
Universidad de Chicago, 1957

[P.D.: Para que no pensemos que Vds. y los suyos, señores Friedman, Harberger y Compañía, han trabajado durante tanto tiempo y tan duramente para ver su modelo de sociedad florecer únicamente en Chile, a quien el general Pinochet ha recordado en varias ocasiones su "suerte" en ser una tranquila isla en un océano tempestuoso, puede ser de interés tomar en serio las opiniones de la Junta y sus portavoces sobre la pertinencia de su modelo y de la experiencia chilena para los asuntos mundiales. Aquí damos una pequeña muestra de su opinión y consejo, en las que posiblemente no hablen únicamente para sí mismos:

Bajo el título "Efectividad administrativa", *El Mercurio* (14 al 20 de octubre de 1974) dice en su

editorial: "Un panorama de las huelgas que destruyen la economía de los países, como Italia, que eran prósperos hasta hace poco tiempo, y un clima de terrorismo impune y generalizado en el mundo, hace apreciar el clima de trabajo y de tranquilidad pública que reina en Chile. Si además añadimos que el presidente Ford denuncia el peligro de la "dictadura parlamentaria" en el país que es la cuna del presidencialismo, se extrae la conclusión de que la demagogía y la semilla del odio marxista llevan a los regímenes políticos liberales a la destrucción mediante el politiquero y la inmoralidad. Sin ningún género de dudas, Chile ha hecho la oportuna y efectiva elección del mejor sistema posible frente a la profunda crisis destructiva..."

El miembro de la Junta, general del Aire Gustavo Leigh, indica: "Francia ha sido conducida a la ruina, que ha escapado por dos o tres votaciones del marxismo; Italia se encuentra en un estado de agitación en el que nadie entiende nada; e Inglaterra está mezclada en un socialismo que nadie comprende. El mundo está en convulsión; existe actualmente una crisis económica y una politización en alto grado. Por contraste, en esta apartada esquina del mundo tenemos una última oportunidad que nuestro Supremo Hacedor quizá nos ha concedido... Creemos sinceramente que puede ser la última para este país. Este Gobierno puede ser el último que tiene los medios para eliminar la posibilidad de un Gobierno marxista. Hablando sinceramente, señores, después de las Fuerzas Armadas, no existe nada en el país. Me molesta hablar así, porque no me gusta en absoluto. Pero, díganme ustedes mismos si no estoy acertado. ¿Qué queda, después de las Fuerzas Armadas, en Chile? Esta última carta y baza fueron jugadas el 11 de Septiem-

bre. Vencimos pero... (*El Mercurio*, 19-10-74.)

Jaime Guzman, miembro de la organización fascista Patria y Libertad y de la Comisión encargada de redactar la nueva Constitución explica "las características fundamentales del nuevo Estado": "Si en 1985, la actual civilización no ha sido destruida por una guerra, que es un peligro que estimo mucho más cercano que otras personas, creo que el sistema de vida "libertario" en el que se basan las democracias occidentales puede conservarse si es capaz de romper con los dogmas falsos que nos están llevando a la ruina. Entre los más importantes me permitiría citar: a) El mito de una "absoluta libertad de expresión"... b) Las fórmulas anacrónicas que rigen las relaciones laborales. La práctica de la negociación colectiva y el derecho de huelga deben encontrar otra definición de acuerdo con la época... No puedo, en 1975 y mucho menos en 1985, pensar que el derecho sin límites a la huelga sea aceptable... c) El empleo que el Comunismo hace de las Organizaciones internacionales... d) La creencia de que la democracia debe aceptar la coexistencia en la vida civil de marxistas leninistas y demócratas... porque la democracia debe protegerse a sí misma." (*¿Qué Pasa?*, n.º 193, 2-1-75, p. 43.)

"Para Fransco Orrego, Director del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad, nuestro futuro está en el Tercer Mundo. "Chile, (dice), puede actuar como un puente entre el mundo desarrollado y el en vías de desarrollo, porque está en medio... La acción chilena puede asumir características de liderazgo —en un Tercer Mundo con muchos Gobiernos militares— si hubiera una línea política trazada y definida en este sentido. Me gustaría ver al general Pinochet como líder del Tercer Mundo; y

éste sería capaz de comprender y beneficiarse de la experiencia chilena." (*¿Qué Pasa?*, n.º 196, 23-1-75 p. 13.)]

A.G.F.

24 de febrero de 1975